

# EL CARÁCTER ARTEFACTUAL DEL ENUNCIADO EN LA FILOSOFÍA HEIDEGGERIANA DE LOS AÑOS '20: UN ANÁLISIS CRÍTICO DE LAS INTERPRETACIONES DE RAINER BAST Y ROBERT BRANDOM

LUCIANO MASCARÓ  
CONICET (Argentina)

RESUMEN: Esta investigación se propone como objetivo introducirse en una discusión que se desprende del estudio de la filosofía heideggeriana de los años '20: la problemática que nos disponemos a analizar podría expresarse por medio del interrogante ¿es el enunciado un artefacto, un modo de la ocupación [*Besorgen*] o ninguno de ellos? Para intentar dar respuesta a esta cuestión, atenderemos críticamente a las lecturas de dos importantes comentaristas de Heidegger que se han dedicado a la polémica y ofrecido sus propias interpretaciones: Rainer Bast y Robert Brandom. Para finalizar ofreceremos una lectura propia, en un intento por unificar las temáticas discutidas y plantear una visión integradora de las propuestas heideggerianas acerca del carácter artefactual del enunciado tal como fuera discutido en el período de Marburgo.

PALABRAS CLAVE: artefacto, enunciado, Heidegger, Brandom, Bast.

## *The artifact-character of the statement in the heideggerian philosophy of the 1920's: an analysis and critique of Robert Brandom's and Rainer Bast's interpretations*

ABSTRACT: This research attempts to approach a discussion which derives from the study of the 1920's Heideggerian philosophy: the issue that we propose to analyze could be expressed through the question: is the statement an artifact, a mode of taking care (of) [*Besorgen*], or none of those?. In order to provide an answer for this question, we shall critically attend to the interpretations of two important commentators of Heidegger's works, who have reflected upon the theme, and offered their own readings: Robert Brandom and Rainer Bast. As a conclusion we will propose our own reading, in an attempt to unify the discussed subjects and suggest an integrative of the heideggerian approaches on the artefactual character of the statement.

KEY WORDS: artifact, statement, Heidegger, Brandom, Bast.

### 1. LA ESENCIA DEL ENUNCIADO: MOSTRACIÓN DETERMINACIÓN Y COMUNICACIÓN

Para comenzar nuestro estudio es pertinente ofrecer una caracterización abarcadora del enunciado apofántico, tal como fuera desarrollada durante el período de Marburgo<sup>1</sup>, con el fin de obtener la terminología necesaria para introducirnos en la discusión específica que nos compete.

Las consideraciones heideggerianas acerca de la proposición enunciativa surgen en el contexto de la discusión de dos teorías fundamentales sobre este tema: la

---

<sup>1</sup> Desde luego, el problema del enunciado ocupa extensas secciones en muy numerosas obras de los años '20. Nuestra exposición acerca de la esencia del enunciado no podrá abarcar en su totalidad la profundidad del problema (el cual debería volverse tema de una investigación a parte). Sólo expondremos aquellas características que resulten más directamente necesarias para nuestra discusión acerca de la artefactualidad de la proposición enunciativa.

filosofía de Aristóteles, y los estudios de E. Husserl; sin dudas, las propuestas de Heidegger se verán influenciadas por aquellas interpretaciones en numerosos aspectos, de entre ellos, destacamos, de manera extremadamente sintética: la intencionalidad del enunciado; su carácter de comportamiento; su fundación en el ser-en-el-mundo, en la libertad y en la trascendencia; la referencia de la proposición al modo sintético de aparecer del ente; su inherente movimiento de realce y explicitación; y la descripción del acto de enunciar en términos de relación bifurcada. Dadas estas múltiples características podemos, pues, preguntarnos ¿cómo quedaría caracterizado el enunciado en una formulación que dé cuenta de sus determinaciones de forma integrada? Esta pregunta hace referencia a la formulación unificada de lo que podría considerarse la “esencia” del enunciado. Heidegger ofrece algunas descripciones integrales, que analizaremos a continuación.

En *Los problemas fundamentales de la fenomenología* Heidegger señala que todas las características esenciales de la proposición enunciativa pueden extraerse de su estructura apofántica (Cfr. Heidegger, 2000:256). La proposición enunciativa es fundamental, y principalmente manifestación, o más precisamente, mostración. Lo que es mostrado en este mostrar es el ente mismo, no una representación o imagen suya. A su vez, lo que es manifestado en la proposición es el pertenecer como juntas de las diversas determinaciones del ente dado. La proposición no pone por primera vez esa pertenencia conjunta, sino que se pliega a una previa estructura sintética, un aparecer como reunido del ente y sus perfiles (una *manifestabilidad prelógica*). En este sentido, el enunciado no produce uniones, sino que sólo las explicita, las realza. En tanto explicitar que hace ver, el enunciar es un determinar, un definir al ente según alguno de sus múltiples perfiles, un determinar “algo como algo” (modalidad apofántica de la estructura *Als*)

Explicitación y *determinación* pertenecen, de forma igualmente originaria, al sentido de la predicación, que por su parte es apofántico. (Heidegger, 2000:257)

En *Ser y Tiempo*, se describen tres características fundamentales del enunciado: la primera de ellas es la *mostración*. El enunciado hace ver al ente desde sí mismo, es decir, no se refiere a un acto psíquico ni a una representación, por el contrario, el enunciado está repleto de aquello a lo que se dirige, él es transparente ante lo por él mentado, esto es, el ente mismo en su estar presente. La esencia del enunciado apofántico es el mostrar, mostrar que no necesariamente debe estar asociado a un descubrir, un enunciado encubridor o *disimulante* (Cfr. Tugendhat, 1970:333) también responde a la esencial tendencia al mostrar. Así aparecen todas las variedades formales de los enunciados, ellas dependen del *en tanto qué* del mostrar lo presente o lo no presente. El enunciado queda definido por su tendencia fundamental al mostrar, al hacer ver. Esta tendencia encuentra cumplimiento tanto en un enunciado desocultador como en uno encubridor. A estas determinaciones se le añaden las posibilidades del afirmar o el negar (que no deben confundirse con la doble naturaleza del enunciado en tanto simultánea síntesis y *diáresis*) Esta descripción continúa incluso en el período inmediatamente posterior a *Ser y Tiempo*:

Mostración es mostración de lo presente en tanto que no presente, de lo no presente en tanto que presente, de lo presente en tanto que presente y de lo no presente en tanto que no presente (juicio formal negativo, juicio formal positivo, en tanto que juicio positivo verdadero y juicio negativo verdadero): lo presente o lo no presente en cuanto tal o bien no en cuanto tal. Dicho aún más en general: *mostración es hacer ver lo presente en cuanto tal*. (Heidegger, 2010:380)

Retomando las propuestas de *Ser y Tiempo*, encontramos que el *Als* apofántico es, en efecto, reconocido como *el en tanto qué, que hace ver mostrando*. Pero la mostración (con sus posibilidades del descubrir o disimular, y del afirmar o negar) no son las únicas características del enunciado, aún faltan añadir dos determinaciones fundamentales: el enunciado posee una segunda función esencial, la *determinación* [*Bestimmung*], que se caracteriza por una “limitación direccional” (Vigo, 2008:91) de la mirada que se dirige al mundo, un estrechamiento de la multiplicidad de aspectos por medio de los cuales lo intramundano viene a la presencia, y la fijación de la atención en uno -o algunos- de ellos. La mirada que pone de manifiesto el “puro aspecto” del ente, es la que da lugar a la aparición de las *propiedades* predicativas, características del discurso tematizante, y, últimamente, científico. De este modo, el enunciado queda constituido como la *determinación* por medio de la cual, a un sujeto (el ente, recortado del contexto pragmático) le son atribuidos una serie de predicados (propiedades, que aparecen como resultado de la parcialización de la mirada, y el realce de alguno de sus puros aspectos). El objetivo de la determinación es que lo presente se manifieste explícitamente en su determinación.

La segunda significación del enunciado tiene su fundamento en la primera. Los miembros de la articulación predicativa —sujeto y predicado— surgen dentro de la mostración. No es la determinación la que descubre, sino que, en cuanto modo de la mostración, empieza, precisamente, por *reducir* la visión a lo que se muestra en cuanto tal. (Heidegger, 2006:178)

A su vez, el enunciado cumple con una última función: la *comunicación* [*Mitteilung*] o expresión verbal. Ella consiste en un hacer ver en comunión con otros aquello que es mostrado determinativamente. En cada caso, lo que se comparte en la comunicación es el “estar fuera”, el carácter abierto y trascendente del ser-en-el-mundo, al que le corresponde, con igual originariedad, un ser-con-otros [*Mitsein*]. El enunciado prepara lo experimentado para la expresión que comparte. Lo enunciado puede ser compartido sin necesidad de que el ente mentado esté en una proximidad visible. De hecho, el papel de *conservación* representa una de las funciones más características del enunciar. La mostración enunciativa conserva al ente para comunicarlo, y en ese conservar se vuelve capaz de trascender la proximidad espacial y temporal. Por ello el enunciado puede decir no sólo lo presente, sino también lo pasado y lo futuro, no sólo lo cercano, sino también lo lejano y lo ausente.

El Dasein únicamente es capaz de comunicar porque ya siempre ha con-vivido, puesto que el ser-con le pertenece esencialmente. De estas tres dimensiones funcionales del enunciado se extrae una caracterización que las unifica: “mostración que determina y comunica” (Heidegger, 2006:180)<sup>2</sup>. Esta expresión es amplificada por Vigo en la siguiente: “mostración indicativa que participa comunicativamente en el modo de la determinación predicativa” (Vigo, 2008:96).

Ciertamente, todo enunciado dice “algo acerca algo”<sup>3</sup>, y esto revela la fundamental fundación del enunciado apofántico en la *estructura hermenéutica de la existencia*.

Observamos en el período de Marburgo diversas formulaciones de aquello que más propiamente caracteriza al enunciado apofántico. En *Ser y Tiempo*, Heidegger nos presenta la propuesta más manifiestamente integradora<sup>4</sup>. Sin embargo, numerosos aspectos adicionales hacen su aparición si la investigación se concentra en la totalidad de los

<sup>2</sup> Una definición coincidente también se encuentra en *Los problemas fundamentales de la fenomenología* (Cfr. Heidegger, 2000:268).

<sup>3</sup> Recordemos que según Platón, todo *lógos* dice “algo respecto de algo”, *Lógos tinós*

<sup>4</sup> “Mostración que determina y comunica”.

escritos y lecciones de los años '20, aspectos que no aparecen contemplados en aquella caracterización tan condensada. Entre ellos destacamos: el tratamiento del acto de enunciar en términos de *modo de la ocupación* (*Ser y Tiempo*), su carácter de *relación* -específicamente, *relación relacionante-* (*Principios metafísicos de la lógica*), los movimientos constitutivos de *nivelación, explicitación y conservación* (*Lógica, la pregunta por la verdad*), y la fundación en la *manifestabilidad prelógica* -enunciado como síntesis que se pliega a otra síntesis- (*Los conceptos fundamentales de la metafísica*). Estos aspectos no mencionados en la definición heideggeriana son de gran importancia para comprender la estructura y función del enunciado, por ello juzgamos pertinente ensayar una descripción que dé cuenta de ellos, y alcance de este modo una determinación más comprensiva. Consideramos que así podría quedar formulada la estructura integral del enunciado tal como es trabajada en la filosofía de Heidegger del período de Marburgo: *El enunciado es la relación originariamente bifurcada del Dasein con el ente, -basada en el previo estado de abierto de la existencia-; un modo de la ocupación que patentiza y lleva a la explicitud la manifestabilidad prelógica del ente a la vez que lo nivela y determina, conservando la relación y disponiéndola para su mostración y comunicación por medio de la expresión lingüística.*

Como temática adicional, necesaria para desarrollar nuestro estudio, consideramos prudente realizar un repaso de las condiciones de posibilidad para la producción de enunciados, tal como fuera formulada durante el período de Marburgo, un comportamiento que presupone tres fenómenos previos.

a) La *manifestabilidad prelógica* del ente: nos referimos al modo sintético de aparecer del ente, esto es, su venir a la presencia como una unidad en la cual no se distingue el sujeto y sus determinaciones. Desde luego, esta manifestabilidad no sería tal sino para una existencia a la que pertenece un estado de abierto. La manifestabilidad llega a ser vista por el *lógos* en su versión más originaria, esto es, no aún en tanto enunciado apofántico, sino el *lógos* como manifestación (*deloúin*)

b) La *Libertad*: Entendemos libertad como el entregarse a la vinculatoriedad del ente, el estar abierto a lo ente en cuanto tal, estar dispuesto para el descubrimiento, encontrarse permanentemente referido al mundo y a lo intramundano, esto es, trascendencia. La libertad como trascendencia nombra una situación de la existencia: el hecho de estar siempre referida a un "más allá" de sí misma<sup>5</sup> (trascendencia en sentido ontológico) Sin esta condición resulta imposible cualquier relación con el ente en general, ya sea esta de tipo ocupacional o contemplativo-teorética. Frecuentemente se destaca que la relación sujeto-objeto no tiene carácter originario, sino que se basa en formas previas del descubrimiento del ente, estas formas antepredicativas son posibilitadas por el estado permanentemente yecto y relacionado del Dasein con el mundo.

c) La *Estructura Als*: En numerosas secciones se indica que la producción de enunciados consiste en la modificación del *en tanto qué* hermenéutico de la comprensión primaria en el *en tanto qué* apofántico de la determinación predicativa. Pues bien, semejante modificación no sería posible si no existiese una estructura previa que quede definida por el acto de incorporar al ente en un movimiento interpretativo. En todo momento, la comprensión comprende *algo en tanto que algo*, donde el *en tanto qué*

<sup>5</sup> Estrictamente, como es sabido, la expresión "más allá" es imprecisa. Ella puede llevar a la incorrecta consideración de que el Dasein constituye una cápsula (lo interior) desde lo cual el pensamiento ha de salir en busca de lo exterior. El estudio de la estructura del ser-en-el-mundo nos muestra que el Dasein es exterior de suyo, el vive en la relación con el ente, no hay ninguna brecha que deba ser superada por medio de un "puente". En nuestra descripción, pensamos el "más allá" como aquello con lo que el Dasein ya siempre está relacionado, lo otro del Dasein.

queda definido por el interés que la existencia dirige al mundo en su proyecto fáctico. La estructura del *en tanto qué* (que es nada menos que la *estructura hermenéutica de la existencia*) posibilita la incorporación de lo comprendido según tales o cuales perfiles *desde y hacia* un horizonte de sentido abierto de antemano (movimiento circular del comprender o círculo hermenéutico). Sin el modo circular de todo comprender, sin el carácter interpretativo de la existencia, no podría comenzar la conversión del *con qué* de la ocupación en el *acerca de qué* de la predicación, en otras palabras, no podría ocurrir la *tematización* en su primer sentido<sup>6</sup>.

Como última indicación, y antes de introducimos de lleno en la discusión específica del carácter artefactual del enunciado, mencionamos que el movimiento que se encuentra en el trasfondo de la modificación teórica de las estructuras mencionadas es la *desmundanización*. Este término mienta la puesta entre paréntesis de la implicancia pragmática del ente en el horizonte de un proyecto ocupacional, y la consiguiente nivelación de lo que está a la mano con un mero *algo* ante los ojos caracterizado por propiedades predicativas, un ente huérfano de un basamento mundano: el ente en tanto *objeto* o *tema* de un discurso teórico.

## 2. EL CARÁCTER ARTEFACTUAL DEL ENUNCIADO

Heidegger afirma en el párrafo 44 b de *Ser y Tiempo* que el enunciado tiene las características de un ente a la mano. La proposición enunciativa compartiría las notas distintivas de un artefacto, esto es: el quedar definido por una *funcionalidad*, dentro de un contexto de uso que se muestra como una red de remisiones significativas (mundo circundante). La función propia de este peculiar tipo de artefacto sería la fijación, custodia y transmisión de lo enunciado, que es el estado de descubierto del ente que funciona como *tema*.

El enunciado queda así descrito como un artefacto diseñado para conservar y comunicar el estado de descubierto del ente. La producción de este peculiar artefacto dispensa al Dasein de la necesidad de la reejecución de un acto originario de descubrimiento del ente mentado, al tiempo que lo coloca en una relación con él.

Pero el enunciado que ha sido expresado es un ente a la mano, y lo es de tal manera que, en cuanto conserva en sí el estar al descubierto, tiene en sí mismo una relación con el ente descubierto. (Heidegger, 2006:244)

En su lección de 1925, *Lógica: la pregunta por la verdad*, el enunciado es tratado como una forma circunspectiva y primaria del *tener que ver con*, es decir, una *ocupación*. Por su parte, en *Ser y Tiempo*, el enunciado es presentado como un *útil*, algo orientado a una finalidad, con lo cual el Dasein opera en el mundo. La forma de presentar el enunciado puede parecer equivalente en ambos casos, pero en un análisis detallado, no lo es. La pregunta emerge: ¿Es el enunciado una ocupación, o un artefacto? O en otras palabras, ¿es el enunciado una forma de comportamiento hacia las cosas; el resultado de tal comportamiento, o aquello que se manipula en el comportamiento? Al respecto, analicemos, en primer lugar, la postura de Rainer Bast.

---

<sup>6</sup> En un segundo sentido, no desarrollado expresamente en este trabajo, el término *tematización* haría referencia a la fundación de una región ontológica y la determinación de sus conceptos fundamentales, esta determinación se realiza por vía de la delimitación previa de lo que ha de pertenecer a un ente para considerarlo miembro de un ámbito de investigación, y el consiguiente desarrollo expreso de la comprensión del ser de los entes de esa región.

## 3. LA LECTURA DE RAINER BAST:

Para Rainer Bast, la tesis de *Lógica, la pregunta por la verdad* resulta problemática:

Según GA 21, el enunciado mismo es un tener que ver con, una ocupación. (GA21 §12b), una tesis problemática ya que entonces, el ente al cual se dirige el enunciado, debería siempre ser algo a la mano, lo cual, abiertamente, no es el caso. (Bast, 1986:137)

Según este autor, la formulación de *Ser y Tiempo* intenta solucionar este problema, convirtiendo el enunciado de una ocupación en un artefacto:

Heidegger aclara estas dificultades en *Ser y Tiempo*, donde habla del enunciado ya no más como una ocupación, sino como un ente a la mano con el que el hombre se ocupa. (Bast, 1986:137)

Para Bast, esta cuestión podría haberse resuelto sin necesidad de la reformulación realizada en *Ser y Tiempo*, a saber, en las secciones en las que *Lógica, la pregunta por la verdad* se ocupa de la manifestabilidad (o descubribilidad) pre-lógica del ente. La exposición de la lección del semestre de invierno de 1925 podría haber puesto el acento en la diferencia entre la manifestabilidad o descubribilidad propia del enunciar, y la manifestabilidad pre-lógica del ente, a la cual la primera debe plegarse.

El problema se podría haber resuelto durante la distinción entre la descubribilidad pre-apofántica, que siempre ya ha descubierto lo intramundano, y la descubribilidad apofántica del enunciado, la cual descubre la descubribilidad pre-apofántica de los entes. (Bast, 1986:138)

Según esto, la problemática surgida en *Lógica, la pregunta por la verdad*, a saber, que si el enunciado constituyese una ocupación, él sólo podría referirse a artefactos (lo cual no ocurre), se habría resuelto sin necesidad de reformulación, distinguiendo dos modos de la manifestabilidad, al afirmar que el modo de descubrir apofántico responde, se funda y se pliega al modo de descubrir pre-apofántico, al modo en que la comprensión primaria pone en libertad al ente, respetando su manifestabilidad pre-lógica. De este modo, el enunciar sólo debería adaptarse al previo modo de comparecer de lo ente, ya sea como artefacto, o como algo ante los ojos. Con todo, Bast considera que Heidegger no es claro al establecer la diferencia entre las dos formas de la descubribilidad; la apofántica y la pre-lógica.

No queda clara la diferencia entre el carácter de descubierto (o sea, el ser descubridor [*entdeckend sein*]) del enunciado, y el originario carácter de descubierto de los entes desocultados, fundados en la aperturidad del Dasein. (Bast 1986:138)

Con respecto a la interpretación de Bast, consideramos pertinente realizar algunas aclaraciones: en primer lugar, cabe indicar qué es lo que Heidegger comprende por manifestabilidad o descubribilidad pre-lógica [*vorlogische Offenbarkeit*]. Esta noción mienta el unificado comparecer del ente y sus determinaciones ante el siempre variante interés fáctico del Dasein. La forma de la manifestabilidad que más reclama nuestra atención es la calificada de *pre-lógica*; esta determinación acentúa un importante carácter del modo de comparecer del ente: nos indica el modo en que el ente viene a la presencia antes de toda predicación, antes de toda enunciación apofántica. La manifestabilidad pre-lógica es la forma primaria de comparecencia del ente, ella nombra su aparecer como algo *uno*, esto es, se señala la estructura sintética del ente en la cual no se establece una distinción entre el sujeto y las determinaciones. Esta manifestabilidad anterior a la predicación pertenece a la comprensión primaria en la cual el Dasein se

mueve cotidianamente; es decir, ella hace referencia al modo sintético de comparecer el ente ante una experiencia antepredicativa. La manifestabilidad previa a la predicación llega a ser captada por una intuición simple del tipo “mesa-negra” (Cfr. Heidegger, 1992:183). Ahora bien, el *aprehender* este modo sintético de venir a la presencia es descrito por Heidegger como un “dejar que algo sea visto por medio del *lógos*” (1992:183). Es el *lógos* (enunciado) el que permite que algo sea aprehendido, pero debe tenerse en cuenta que en esta descripción se utiliza la expresión *lógos* en su sentido griego más originario, el de *manifestación (deloún)*. Esto implica que no es posible un acceso a la manifestabilidad del ente que no haya sido atravesada por el *lógos* en tanto manifestación y descubrimiento, es decir, el ente no es accesible por fuera de la esfera del interés de la existencia. De hecho, la consideración del ente en tanto “puro” constituye nada menos que un modo interpretativo de acceso al ente.

El enunciado se pliega a la manifestabilidad pre-lógica del ente; él divide (y a la vez compone) al ente y sus determinaciones, pero de tal manera que al hacerlo, este comparecer sintético, lejos de desdibujarse, se vuelve manifiesto. Es por ello que en la lección *Principios metafísicos de la lógica* se habla del acto de enunciar como una *relación*, o más precisamente, una *relación relacionante*, o una *relación originariamente bifurcada* (Heidegger, 2007b:120). Esto significa que el acto de enunciar realiza un realce o explicitación de un modo sintético de comparecencia del ente; se trata de una relación del Dasein con el ente, que a su vez establece y explicita una relación del ente con sus determinaciones; en otras palabras, el acto de enunciar (y el enunciado como su producto) constituye una síntesis que se pliega a otra síntesis.

Este breve desvío fue necesario ya que es precisamente en este plegarse a la manifestabilidad en donde Bast encuentra su solución a la dicotomía existente entre la concepción que hace del enunciado una ocupación, y la que lo interpreta como un artefacto. La solución estaría en la diferenciación entre dos modos de la manifestabilidad del ente, la apofántica y la pre-apofántica. Sin embargo, al respecto, podemos afirmar que no hay dos manifestabilidades del ente que éste portaría como una determinación permanente, el modo de comparecer quedará siempre cooriginariamente determinado por el interés fáctico que el Dasein despliegue cada vez sobre el mundo. No hay cosas que de suyo y desde siempre sean objetos o temas, y otras que desde siempre sean artefactos, la variación no viene dada por el modo de venir a la presencia en tanto fenómeno independiente, sino por la configuración del interés del Dasein. Desde luego, dado que ningún ente es alcanzado en su manifestabilidad sino a través del *lógos* en tanto manifestación, resultará irrelevante la diferenciación entre dos modos de descubribilidad, en tanto independientes de la actividad interpretante del Dasein.

Con respecto a la decisión acerca de interpretar al enunciado como una ocupación o como un artefacto, cabe realizar dos aclaraciones:

1) En primer lugar es necesario distinguir dos nociones que parecen equivalentes en la lectura de Bast: enunciado y enunciación. En efecto, el enunciado [*Die Aussage*] nombra *la relación originariamente bifurcada del Dasein con el ente, -basada en el previo estado de abierto de la existencia-; un modo de la ocupación que patentiza y lleva a la explicitud la manifestabilidad prelógica del ente a la vez que lo nivela y determina, conservando la relación y disponiéndola para su mostración y comunicación por medio de la expresión lingüística*. Por su parte, la enunciación o el enunciar [*aussagen*] nombra el acto por el cual se produce el enunciado. En este sentido, la discusión en torno a la constitución ocupación/artefacto del enunciado estaría resuelta en su inicio: el enunciar nombra el *acto*, esto es, un modo de la ocupación; el enunciado nombraría el *producto* de aquel acto, esto es, un artefacto elaborado para cumplir con las funciones mencionadas hace un momento.

2) En segundo lugar, consideramos que Bast ofrece una lectura sesgada del fenómeno de la ocupación al afirmar que, si el enunciar constituyese un modo del quehacer práctico, este sólo podría quedar dirigido a artefactos. Ciertamente, observamos en diversos puntos de la filosofía heideggeriana de los años '20 menciones que indican que la ocupación no se dirige únicamente a artefactos; el ejemplo más consagrado de esta variedad es el fenómeno de la ciencia (en tanto comportamiento)<sup>7</sup>. La ciencia constituye un modo de la ocupación que se dirige al ente en tanto aquello que está-ahí ante los ojos (*Vorhandenheit*) y así lo indica Heidegger en múltiples secciones de su obra de los '20: "La ciencia es en sí misma una [cierta] praxis, una tarea a llevar a cabo" (Heidegger 1992:38); "la observación se despliega entonces como una determinación de corte abstracto que puede articularse en forma de *ciencia*. Por consiguiente, esta ciencia es un modo de tratar con el mundo" (Heidegger 2002:36); "El ocuparse comprende en sí mismo tanto el hacer —en el más amplio de los sentidos— algo con circunspección cuanto el demorarse mirando sólo" (Heidegger, 2007a:352). También Carl Gethmann se expresa en este sentido "La ciencia no es un modo de la suspensión de la praxis, sino una praxis diferente" (Gethmann, 1991:193).

Lo dicho parece indicarnos que *el tener que ver con* tiene muchos modos, y sólo uno de ellos se dirige a artefactos. Bast parece nivelar la estructura del *tener que ver con* a uno sólo de sus modos: la ocupación. Incluso más, aparentemente, la misma ocupación sólo podría tener un tipo de correlato, el artefacto; esta visión olvida el fenómeno completo de la ciencia como ocupación dirigida a lo ante los ojos.

Entonces, ¿cómo se resolvería la contraposición ocupación/artefacto? ¿a cuál de estos ámbitos pertenecería el enunciado?. La respuesta ya ha sido anticipada al explicitar la distinción entre enunciar (acto) y enunciado (producto); en este punto la interpretación puede profundizarse: diremos que el correlato intencional del acto de enunciar no es el enunciado, sino un estado abierto del mundo y del ser con otros [*Mitdasein*]; el enunciado es el útil que cumple con la función de conservar este ser-en-el-mundo y disponerlo para la comunicación. Si pensamos la situación en términos noético-noemáticos, diremos que si el acto de enunciar funciona como *nóesis*, el correlato noemático de aquel acto no podría ser el producto real mundano de aquel acto (la proposición), sino aquel estado de cosas al cual el acto se dirige intencionalmente, (el ser-en-el-mundo).

#### 4. LA INTERPRETACIÓN DE ROBERT BRANDOM

Existe una segunda problemática asociada al carácter artefactual del enunciado, la cual ocupa las reflexiones de Robert Brandom. En su texto *Heidegger's Categories in Sein und Zeit* Brandom expande la interpretación que hace del enunciado un artefacto, y la lleva a conclusiones interesantes. La tesis de Brandom es la siguiente: así como lo a la mano representa una forma del ente a la cual se responde adecuadamente (aunque no únicamente) por medio del uso en vistas a fines, lo ante los ojos (*Vorhandenheit*) constituye un *tipo* de entes a la mano (*Zuhandenheit*) al cual se responde pragmáticamente de una única manera adecuada: por medio de la producción de enunciados apofánticos. Según Brandom, la diferencia entre responder a algo ante los ojos, y algo meramente a la mano, es que a las cosas que están ante los ojos se responde apropiadamente como tales, sólo por medio de un tipo particular de comportamiento, esto es, el acto de

<sup>7</sup> Pero también podríamos mencionar cualquier objeto de contemplación artística, o a otro *Dasein* como objetivos de la solicitud [*Fürsorge*].



enunciar, cuyo resultado es una proposición enunciativa. En numerosas oportunidades, este autor se refiere al enunciado como “un tipo muy especial de equipamiento” (Brandom, 2002a:315).

Por lo tanto, ante la dicotomía anteriormente expuesta por Bast, que se preguntaba si el enunciado debía ser considerado un artefacto o una ocupación, Brandom respondería con seguridad: el enunciado es un tipo de artefacto que surge como resultado de una actividad especial: la enunciación. Esta actividad representa la única forma adecuada de responder al carácter de ante los ojos de los entes.

A la pregunta que Heidegger formula en *Ser y Tiempo* “¿qué modificaciones ontológico-existenciales hacen surgir el enunciado desde la interpretación circunspectiva?” (Heidegger, 2006:181) Brandom responde: “los enunciados son equipamientos utilizados apropiadamente para realizar inferencias” (Brandom, 2002a:315). La posibilidad de traspaso de la ocupación técnica a la enunciación teórica radicaría en el hecho de que la enunciación también representaría una ocupación, cuyo artefacto correlativo sería el enunciado. El pasaje es posible porque, propiamente, no existiría semejante pasaje; nunca se abandona el terreno del quehacer ocupacional, sólo se intercambian los entes de uso, por un tipo muy particular de útil, cuya función es la de conservar y comunicar la *Vorhandenheit* en su estado de descubierto: el enunciado. Efectivamente, el enunciar representa una forma del *tener que ver con* cuyo correlato artefactual es un útil intrínsecamente referido a la *Vorhandenheit*, y cuya función es la de realizar inferencias<sup>8</sup>. Brandom se sirve del siguiente fragmento de Heidegger: “Lo expresado se convierte, de alguna manera, en un ente a la mano dentro del mundo, que puede ser recibido y vuelto a decir a otros” (Heidegger, 2006:244), para proponer que el enunciado, que es producido como algo utilizable por otros, tiene el sentido de expedir [*issuing*] una licencia de re-enunciación [*reassertion license*] a otros miembros de la comunidad, según esto, el señalar que realiza un sujeto es socialmente transitivo (Cfr. Brandom, 2002a:316).

La particularidad del enunciado en tanto artefacto yace en el hecho de que permite una variación en el tomar *algo como algo* (estructura *Als*): “Lo que se comparte es el tomar algo como algo. Antes, el tomar algo como algo era algo que sólo se podía *hacer*, ahora es algo que se puede *decir*” (Brandom, 2002a:316) En otras palabras, a través de este muy especial artefacto, la estructura *Als* alcanza su forma máxima de expresividad, y al mismo tiempo, se vuelve utilizable y comunicable. La enunciación quedaría equiparada por esta vía a una peculiar producción de artefactos, artefactos destinados a la realización de inferencias.

El pasaje del *Als* hermenéutico al apofántico sería explicado por Brandom como una simple variación en los parámetros del trato ocupacional en el mundo. No habría pues, ningún cambio cualitativo. La utilización realiza el descubrimiento circunspectivo del *um-zu*, luego, una nueva y especial forma de la utilización, retoma lo descubierto por la comprensión primaria, y produce a su vez con ello un nuevo artefacto, que conserva y dispone para su comunicación lo aprehendido en términos condicionales, los cuales habían sido obtenidos de la deliberación circunspectiva.

Se predica codificando como significados inferenciales las servicialidades condicionales (“si-entonces”) discernidas por la interpretación deliberativa. Ellas están disponibles expresando explícitamente las implicaciones [*involvements*] implícitas en el ‘algo’ como lo cual las cosas fueron tomadas. (Brandom, 2002a:317)

<sup>8</sup> Puede verse en el parágrafo 17 de *Ser y Tiempo*, titulado “remisión y signo” el modo en que los signos y expresiones lingüísticas representan un tipo de útil, cuya función coincide con la remisionalidad.

En resumen, el planteo de Brandom lleva a sus últimas consecuencias la afirmación heideggeriana de que el enunciar también consiste en un *tener que ver con*.

Ahora bien, cabe realizar una serie de apreciaciones sobre la interpretación de Brandom: en primer lugar, aparentemente, el autor no contempla formas no-ocupacionales del *tener que ver con*; esta estructura nombra el general entrar en relación con el ente, y quedar abierto para su vinculatoriedad, por tanto, la ocupación con útiles representa sólo una de las formas de este *tener que ver con*, el cual puede quedar dirigido a objetos temáticos de las ciencias, a otros Dasein, a obras de contemplación artística, etc. Que el acto de enunciar constituya un *tener que ver con* no lo asocia necesariamente a la producción de artefactos.

Adicionalmente diremos que el enunciado, a diferencia de lo expresado por Brandom, no está destinado únicamente a conservar y expresar el carácter ante los ojos del ente, sino que también es capaz de comunicar la *Zuhandenheit*. Ciertamente, un enunciado apofántico puede referirse, desde una perspectiva teórica, al funcionamiento de una maquinaria o a la indicación de las propiedades de un ente a la mano. El enunciado puede dirigirse a lo a la mano para tematizarlo (precisamente en su carácter a la mano –y así lo indica Heidegger en 2006:377-) en una expresión que comunica, como parte de un proyecto científico. V.gr. en la ingeniería industrial.

## 5. CONCLUSIÓN

A modo de conclusión, ofrecemos una interpretación que toma en cuenta las cuestiones hasta aquí discutidas y propone una descripción integradora del carácter artefactual del enunciado tal como fuera trabajado en la filosofía heideggeriana de los años '20:

Efectivamente, el enunciado es un tipo de útil; como todo otro útil, éste quedará caracterizado por su funcionalidad [*um-zu*], la cual hace su aparición y cobra sentido dentro de un sistema reticular de relaciones. El enunciado constituye, entonces, un artefacto destinado a explicitar y conservar el modo sintético de comparecencia del ente, al tiempo que se lo dispone para la comunicación. Lo que se comunica –y lo que el enunciado conserva– es un modo compartido de ser-en-el-mundo, en el cual la manifestabilidad del ente llega a ser vista por medio del *lógos*. Ahora bien, dado que lo que se conserva y comunica es el común estar-en-el-mundo, y este puede modalizarse de diversas maneras, el enunciado, que posee carácter intencional, quedará dirigido cada vez al modo del proyectar fáctico que el Dasein despliega sobre el mundo, ya sea este el propio de la ocupación con artefactos, o el impulso descubridor de propiedades predicativas, propio de la actitud teórico-tematizante. Esto significa que el enunciado no está aprisionado por la *Vorhandenheit*, él puede manifestar conservar y comunicar tanto el carácter ante los ojos como el carácter a la mano (esta lectura se contrapone a la interpretación de Brandom y Bast)

El correlato intencional de un acto de enunciar no es el enunciado, sino el modo de abrir el mundo que en cada caso se hace disponible. Tanto la dimensión artefactual de los entes, como su perfil objetivo son formas del comparecer del ente.

Tal como indica Heidegger, no hay entes que de suyo y atemporalmente sean artefactos, y otros que sólo puedan comparecer como objetos, ciertamente, “El estar- ahí, en cuanto posible modo de ser de un ente a la mano, está latente en el estar a la mano”. (Heidegger, 2006:110) El enunciado sólo se pliega al modo de ver y descubrir, ya sea este circunspectivo o contemplativo, y conserva el correlato de este descubrir.

## 6. BIBLIOGRAFÍA

- BAST, R. (1986), *Der Wissenschaftsbegriff Martin Heideggers im Zusammenhang seiner Philosophie*, Tübingen, Frommann-Holzboog.
- BRANDOM, R. (2002a), "Heidegger's Categories in Sein und Zeit" en *Tales of the Mighty dead: Historical Essays in the Metaphysics of Intentionality*, Harvard University press, Cambridge, Massachusetts/ London, England
- (2002b), "Dasein, the Being that Thematiszes" en *Tales of the Mighty dead: Historical Essays in the Metaphysics of Intentionality*, Harvard University press, Cambridge, Massachusetts/ London, England
- GETHMANN, K. F. (1974), *Verstehen und Auslegung*, Bonn, Bouvier
- (1991) „Der existenziale Begriff der Wissenschaft. Zu Sein und Zeit, § 69b“ en GETHMANN, K. F. (Hrsg.) *Lebenswelt und Wissenschaft. Studien zum Verhältnis von Phänomenologie und Wissenschaftstheorie*, Bonn, Bouvier.
- HEIDEGGER, M. (1992), *Platon: Sophistes*, Vittorio Klostermann, Frankfurt am Main.
- (2000), *Los problemas fundamentales de la fenomenología*, Trad. y prólogo de Juan José García Norro, Trotta, Madrid.
- (2002), *Interpretaciones fenomenológicas sobre Aristóteles, indicación de la situación hermenéutica [informe Natorp]*, Trad. de Jesús Adrián Escudero, Trotta, Madrid.
- (2006), *Ser y Tiempo*, Traducción y notas de Jorge Eduardo Rivera, Trotta, Madrid.
- (2007a), *Prolegómenos para una historia del concepto de tiempo*, Traducción de Jaime Aspiunza, Alianza, Madrid.
- (2007b), *Principios metafísicos de la lógica* Traducción de Juan José García Norro, Síntesis, Madrid.
- (2010), *Los conceptos fundamentales de la metafísica: Mundo, finitud, soledad* Traducción de Alberto Ciria, Alianza, Madrid.
- TUGENDHAT, E. (1970), *Der Wahrheitsbegriff bei Husserl und Heidegger*, Walter de Gruyter & Co, Berlin.
- VIGO, A. (2008), *Arqueología y aletheología y otros estudios heideggerianos*, Biblos, Buenos Aires.

CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas)  
 ANCBA-CEF (Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires-  
 Centro de Estudios Filosóficos)  
 lcnmascaro@hotmail.com

LUCIANO MASCARÓ

[Artículo aprobado para publicación en diciembre de 2015]